



Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web

CUENTOS DERECHOS

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Roza Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

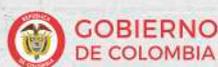
Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



— A LA LIBERTAD —

¡UN GRAN SALTO!

Carlota había nacido ciega, sorda y sin pelo, tal como llegan al mundo todos los canguros. Había trepado con sus poderosas manos de recién nacida por el vientre peludo de su mamá, siguiendo el rastro que ella dejó con su saliva, tal como lo habían hecho desde tiempos remotos todos sus parientes. Había entrado como pudo en la bolsa donde encontró la fuente de leche tibia que tanto le sirvió para calmar su hambre y sus temores. Allí permaneció instalada en el marsupio de su madre durante los ocho meses reglamentarios, concentrada en crecer, fortaleciendo sus patas traseras y su columna vertebral, acicalándose los pelos que le fueron creciendo, preparando sus ojos y oídos para enfrentarse al universo que se imaginaba, del que tenía vagas ideas construidas a partir de los sonidos que cada vez percibía con mayor precisión y de las ráfagas de luz que entraban cada vez que su mamá se asomaba para ver cómo estaba.

Afuera, su hermano Rodolfo conversaba con su madre mientras ella le enseñaba lo fundamental: principios del salto de canguro, cómo emplear la cola para mantener el equilibrio en carrera, qué hierbas mordisquear, cuáles evitar y cómo mantenerse distante de los humanos en la llanura.

Carlota, que era muy inteligente desde chiquita, iba registrando todo lo que su mamá le explicaba a Rodolfo y planeaba sorprenderla cuando estuviera allá afuera, demostrarle que había comprendido un montón de cosas con solo escucharla.

Pasaron los meses y Rodolfo estaba casi listo para dejarlas e ir en busca de una novia y explorar el mundo; Carlota contaba los días y las horas. Y entonces ocurrió el accidente:

Rodolfo se quebró una pata y la cola en el camino de las rocas y su mamá, que era muy buena y gozaba de gran reputación entre las canguros por no haber dejado nunca abandonada a una de sus crías, decidió cuidarlo hasta que se recuperara y por eso la estadía de Carlota en el marsupio tuvo que prolongarse. Su mamá tuvo que repartir su tiempo entre los cuidados a Rodolfo y su estrategia para avanzar en la educación de Carlota.

Fue así como la pequeña canguro escuchó lo que su madre quiso contarle. Le habló sobre la ruta corta para atravesar el desierto, la deliciosa hierba verde que se podía encontrar cruzando la llanura, las rocas que escondían arbustos cargados de frutillas al comienzo del verano, le habló de los ríos y pozos en que podría tomar agua, de otros animales, los de temer y los confiables, de los atardeceres de soles naranja, de las precauciones que debería tener cuando saliera para evitar que pasara algo... ¡Y Carlota cada vez tenía más ganas de estrenar el mundo!

Pero a mamá no le parecía conveniente, temía que no pudiera defender a dos crías de los depredadores, que descuidara la formación de Carlota por estar atendiendo a Rodolfo o que la pequeña se accidentara como su hermano mayor.

De nada sirvieron los ruegos de Carlota, lo máximo que logró fue asomar su cabeza por la abertura de la bolsa en un momento de distracción de su madre. La intensa luz del sol la deslumbró, un fuerte olor a tierra húmeda penetró en su nariz y el canto nítido de un pájaro se instaló en su cabeza.

Después de ese incidente Carlota intentó por todos los medios salir de la bolsa. Su madre llegó a perder la paciencia y a alzarle la voz en un par de ocasiones, ¿no se daba cuenta de que todo esto lo hacía por su bien y por el de su hermano? La pequeña cangura lo sabía, pero algo en su interior la impulsaba hacia afuera y el corazón de su madre supo entenderla cuando un buen día saltó y empezó a caminar mientras repetía en voz alta las instrucciones que su mamá le había dado a Rodolfo para usar la cola y mantener el equilibrio.

Conmovida por lo que vio y escuchó su mamá aceptó que saliera y explorara el mundo bajo su atenta mirada. Contempló con orgullo sus aprendizajes, se sorprendió con su primer salto alto, contuvo un grito cuando Carlota tropezó con una raíz y se golpeó la frente, sonrió satisfecha cuando la vio levantarse para continuar con su camino, se tragó sus palabras cuando pilló a la cría por una senda más segura para llegar al río y hasta lloró un poco de la emoción cuando le trajo frutillas de los arbustos para Rodolfo, que ya se había recuperado y estaba listo para dejarlas. En ese momento supo que sus hijos, cada uno en su medida, habían conquistado su derecho a ser libres de tomar pequeñas (o grandes) decisiones para sus vidas.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1



Dibujo de Marianita
Imaginación, 9 años.

“Creo que este cuento fue más un mensaje para mamá canguro (yo) que para Carlota (Marianita).

La sensación, después de una mañana agitada y sentarse a leer, es una gran terapia y un momento de descanso. El cuento es muy bonito. Cuando le digo a mi hijo que aún no puede hacer algo me recuerda que ha ganado su derecho a demostrarme que ya es capaz, aunque no siempre es así; también tenemos que confiar en las capacidades de nuestros hijos. Ni tensionar mucho la cuerda ni dejarla floja”.

Alejandra Acuña de Esquivel, mamá de Mariana (9)

EXPERIENCIA 2



Dibujo de los niños y niñas de la Escuela
Superior de Oiba, Santander.
Proyecto profesional Semillas de Grandeza.

“¡Este cuento fue fantástico! Iniciamos observando en video del nacimiento de un canguro, luego leímos el cuento y hubo manifestaciones como “¡Este cuento es el mejor!”. Y la gran conclusión: los niños podemos tomar pequeñas decisiones”.

Mariela Bohórquez Pérez, profesora de la Escuela Superior de Oiba, Santander.

EXPERIENCIA 3



Creaciones de los niños y niñas en la Biblioteca Comunitaria El Paraíso con Talleres Nómadas.

“Apreciados Maguared y Maguaré.

Somos Talleres Nómadas, un espacio de creación que pretende brindarle al público infantil algunas herramientas para que puedan descubrir por medio de ellos mismos el universo que los rodea. A través de la escritura, la lectura, el juego y la creación artística buscamos que los chicos que participan en nuestros talleres tengan una experiencia única y enriquecedora.

En esta ocasión trabajamos un sábado con niños de Facatativá, Cundinamarca, en la Biblioteca Comunitaria El Paraíso. Decidimos unirnos a la hermosa actividad #CuentosDerechos y trabajar el Derecho a la Libertad.

Lo primero que hicimos fue hacer algunas preguntas como ¿Dónde vive la Libertad?, ¿de qué color es la libertad?, ¿se puede comprar la libertad? y ¿qué es la libertad? Hallamos respuestas como que la libertad es de color rojo, debido a la sangre que han derramado los soldados; que la libertad habita en nuestra alma y corazón, que no se puede comprar la libertad; que ser libre es no tener que pedir permiso y que las cosas libres que conocen son el aire y Dios.

En nuestro segundo momento leímos la historia sugerida mientras los niños fueron creando una obra impulsados por su imaginación.

Finalmente plasmamos en un papel lo que queríamos ser y hacer más adelante, teniendo en cuenta que somos seres libres. Al final hicimos de ese deseo una grulla de origami, que volará tan alto como cada uno de sus anhelos”.

Nicolás Escobar, Talleres Nómadas.



Creaciones de los niños y niñas en la Biblioteca Comunitaria El Paraíso con Talleres Nómadas.

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA